

The logo for Fundación Atenea features the text "Fundación Atenea" in white on a blue background. To the right of the text, there is a faint, stylized illustration of three people's heads and shoulders in a lighter shade of blue.

# Fundación Atenea

## *Encuentra las siete diferencias; ¿a que no es fácil?*

**Ella no quiere ser menos que sus amigas, de ninguna manera.** Sería rebajarse, supondría quedarse atrás, o mejor dicho, que la dejaran atrás. Ella quiere que sus amigas sigan llamándola cada viernes para ir a beber al parque, quiere preparar el encuentro durante toda la semana. Pensar que se encontrará con él, y con ellos. Y, justo cuando entre en ese círculo de 9 a 12 de la noche, dejar de pensar en todo lo demás. En los exámenes de septiembre, en las estrictas normas de su casa, o en todo lo que puede tener en un chasquido de dedos, o en lo que nunca podrá tener aunque sea así de sencillo.

Busca en el Internet de su móvil las últimas zapatillas de moda, quiere encontrar alguna página de venta que las ofrezca más baratas. Mientras tanto, su madre la observa desde el sofá, desplazando la mirada por encima de las gafas de cerca. Sabe la siguiente frase, y la repite en su cabeza: “estás demasiado enganchada a eso”, recuerda, mientras suenan mensajes en el móvil dorado de aquella mujer de mediana edad.

En dos semanas es la gran “quedada” en el parque principal. Todo el mundo estará. Hay que estar, aunque tomes más o menos, aunque bailes más o menos, aunque hables más o menos. Hay que estar. Coge el mando a distancia de la televisión y zapea, bombardeada por millones de anuncios donde se define la mujer perfecta, el coche último modelo; la vida de teleserie. Y se oye un portazo; su padre ha venido de la comida de empresa, destilando un profundo olor conocido. Suspira y el flequillo se revuelve sobre sus cejas. ¿Porqué a eso se le llama “tomar copas” y a lo suyo “perder la juventud”? Sus manos sudan agarradas fuertemente al teléfono móvil.

Cambia de canal y aparece un partido de fútbol patrocinado por una famosa marca de cerveza. Cambia de canal y alguien le muestra el resultado de una borrachera excesiva; hay que ver, es que hay que controlar. De todas maneras, en todas estas campañas se exagera: sólo es divertirse un poco.

Reproduce en su memoria la imagen de su mejor amiga llevando a rastras al novio, que lucía una extraña palidez. Cree que ella ya está harta de acabar así todos los fines de semana, sujetando al novio por la cintura para que no se caiga redondo. La verdad es que vaya panorama, sonrío mientras decide apagar la televisión.

Suena un mensaje del móvil: "hoy fiesta a las 18 en la explanada". Hoy es jueves. Se lo piensa; en las fiestas de los jueves siempre hay más cosas que a ella no le apetece probar, cosas más fuertes. Ella no, se limita a lo sano, a lo natural...bueno, y las reuniones en los parques, pero es que todo el mundo lo hace. Irían a bares, que además en algunos ponen buena música, pero son caros, y en algunos hacen mezclas que te destrozan el estómago.

Tiene amigas que sí van a raves y estas cosas, pero ellas están metidas en tribus urbanas así más radicales. Ella no, ella controla, no quiere depender. Una vez la acompañó a su amiga una de estas fiestas, y se sorprendía de cómo se movía entre la gente, así, como demostrando que ella estaba a su nivel, que ella podía meterse de todo y seguir de pie. Ella reconoce que a ese nivel siente miedo.

Suena de nuevo un mensaje en su móvil, su madre busca en el bolso de Loewe sus medicinas para la ansiedad, su padre aparece somnoliento aún con la corbata desatada sobre la camisa.

Es jueves. Empieza el fin de semana.

**Ella no quiere ser menos que sus amigas, de ninguna manera.** Sería rebajarse, supondría quedarse atrás, o mejor dicho, que la dejaran atrás. Ella quiere que sus amigas sigan llamándola cada viernes para ir a tomar el *gintonic* al bar de moda, quiere preparar el encuentro durante toda la semana. Pensar que se encontrará con él, y con ellos. Y, justo cuando entre en ese círculo de 9 a 12 de la noche, dejar de pensar en todo lo demás. En los informes que tiene pendientes del trabajo para septiembre, en las estrictas normas de su vida, o en todo lo que puede tener en un chasquido de dedos, o en lo que nunca podrá tener aunque sea así de sencillo.

Busca en el Internet de su móvil los últimos zapatos de piel que vio en aquel escaparate, quiere encontrar alguna página de venta que los ofrezca más baratos. Mientras tanto, su hija la observa desde el sofá, desplazando la mirada por encima de sus modernas gafas de pasta. Sabe la siguiente frase, y la repite en su cabeza: “estás demasiado enganchada a eso”, recuerda, mientras suenan mensajes en el móvil rosa flúor de aquella temprana adolescente.

En dos semanas es la gran fiesta en el hotel de cinco estrellas. Todo el mundo estará. Hay que estar, aunque tomes más o menos, aunque bailes más o menos, aunque hables más o menos. Hay que estar. Coge el mando a distancia de la televisión y zapea, bombardeada por millones de anuncios donde se define la mujer perfecta, el coche último modelo; la vida de teleserie. Y se oye un portazo; su marido ha venido de la comida de empresa, destilando un profundo olor conocido. Suspira y el flequillo se revuelve sobre sus cejas. ¿Porqué a eso se le llama “tomar copas” y a lo suyo “no saber asumir la madurez”? Sus manos sudan agarradas fuertemente al teléfono móvil.

Cambia de canal y aparece un partido de fútbol patrocinado por una famosa marca de cerveza. Cambia de canal y alguien le muestra el resultado de una borrachera excesiva; hay que ver, es que hay que controlar. De todas maneras, en todas estas campañas se exagera: sólo es divertirse un poco.

Reproduce en su memoria la imagen de su mejor amiga llevando a rastras al marido, que lucía una extraña palidez. Cree que ella ya está harta de acabar así todos los fines de semana, sujetando al marido por la cintura para que no se caiga redondo. La verdad es que vaya panorama, sonrío mientras decide apagar la televisión.

Suena un mensaje del móvil: "hoy cena y copas en el ático de Laura". Hoy es jueves. Se lo piensa; en las fiestas de los jueves siempre hay más cosas que a ella no le apetece probar, cosas más fuertes. Ella no, se limita a lo sano, a lo natural...bueno, y alguna copa y alguna cerveza después del trabajo y algún viernes, pero es que todo el mundo lo hace. Irían a esas reuniones en parques o a esos bares cutres a los que van los jóvenes, y a los que ella iba de joven, pero no, hay que mantener una imagen.

Tiene amigas que sí toman otras cosas, pero son muy fuertes, y más caras...y se mueven en otros círculos. Ella no, ella controla, no quiere depender. Una vez acompañó a su amigas a una de estas fiestas, y se sorprendía de cómo se movía entre los invitados, así, como demostrando que ella estaba a su nivel, que ella podía meterse de todo y seguir de pie. Ella reconoce que a ese nivel siente miedo.

Suena de nuevo un mensaje en su móvil, su hija busca en el bolsillo de sus nuevos pantalones el paquete de tabaco, su marido aparece somnoliento aún con la corbata desatada sobre la camisa.

Es jueves. Empieza el fin de semana.

*Una de las conclusiones principales del estudio “Diferencias en la percepción de consumo recreativo de drogas entre chicos y chicas jóvenes. Un análisis desde la perspectiva de género” elaborado por la Fundación Atenea con financiación del Plan Nacional Sobre Drogas, insiste en la necesidad de reconocer la influencia de la sociedad de consumo en el empleo de sustancias adictivas no sólo en la población joven, sino también en la población adulta, acortando la distancia y asimilando los discursos que pueden ir dirigidos a todas las franjas de edad en cuanto al consumo abusivo de ciertas drogas, sobre todo las llamadas “drogas sociales” (alcohol, tabaco).*

*Por otro lado, ciñéndonos a los y las jóvenes, esta misma sociedad de consumo iguala a chicas y chicos en los modelos de consumo de sustancias, en concreto de alcohol y tabaco, ya que impone unas normas, unos patrones sociales que han de cumplirse. Las reuniones sociales, los negocios, la diversión, la realización personal, el éxito...se asocian al consumismo en general: teléfonos de última generación, ropa de marca, bebidas de moda, guían la carrera ya no por ser sino, al menos, por parecer.*

*\*Las historias presentadas se han creado a partir de las conclusiones obtenidas en el estudio mencionado, y los personajes que aparecen son ficticios.*

Financiado por:



Realizado por:



Autora: Violeta Castaño Ruiz  
Apoyo en el trabajo de campo: Patricia Martínez Redondo